

Agronegocios y Soberanía Alimentaria en Argentina: Los Claroscuros del Actual Modelo Productivo

*Por Gustavo Soto
Docente e Investigador de la Facultad de Cs. Agropecuarias
Universidad Nacional de Córdoba
Miembro de la Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF)*

Artículo publicado en Revista Hoy la Universidad, de la UNC, mayo 2011

La producción nacional de alimentos está caracterizada por un modelo productivo denominado “Revolución Verde”, que desde hace más de 50 años se implementa en nuestro país, y que produjo profundas transformaciones en el agro argentino. Su base teórica es el postulado neo-malthusiano según el cual el flagelo del hambre a nivel mundial radica en la escasez de la oferta de alimentos y que sólo un aumento en la incorporación de tecnología externa a las unidades de producción podría resolver esta situación.

Su lógica de producción, basada en la aplicación masiva de pesticidas (herbicidas, insecticidas y fungicidas), fertilizantes, uso de semilla mejorada genéticamente y generalización de la utilización de tractor y maquinaria agrícola (Barsky, 1988; Obstchatko, 1988) generó incrementos más que significativos en la producción agraria nacional, por vía del aumento de la superficie sembrada y de la productividad por hectárea debido a estas transformaciones tecnológicas implementadas, lo que permitió situar a Argentina entre los primeros proveedores de alimentos de origen vegetal y animal en el mundo.

Este proceso de modernización y transformación productiva del agro argentino ocurrió fundamentalmente en la pampa húmeda, entre las décadas de los años 50 y hasta los años 80. Es la época de “Argentina, el granero del mundo”, cuando el país producía los alimentos básicos para su población, en las distintas regiones productivas del país: cereales; carnes vacuna, ovina, caprina y porcina; frutas de todo tipo; algodón; tabaco; caña de azúcar; etc.

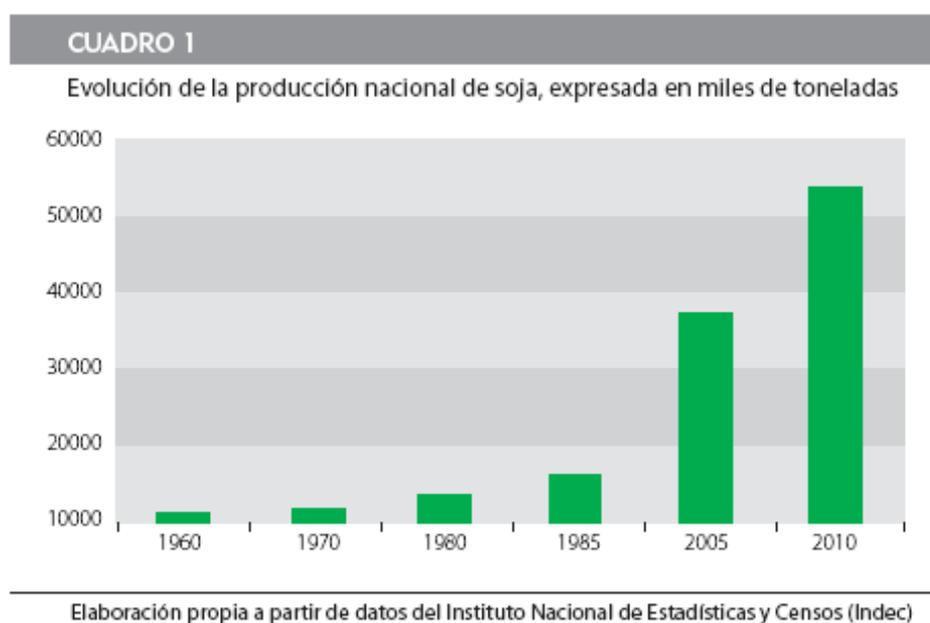
Si bien es cierto que este modelo productivo provoca un cambio notable del paisaje – que ya había comenzado hace siglos –, al modificar completamente el ecosistema natural de la estepa pampeana, el disturbio o alteración ecológica es inferior si lo comparamos con la alteración ecológica que vendría una década después, a partir de 1990.

A principios de este último período se produjo otro cambio significativo en el modelo productivo nacional, la llamada “Neo-Revolución Verde”, que por medio de la innovación tecnológica de la “labranza cero” o siembra directa ligada a la aparición de la soja transgénica resistente al herbicida Glifosato (conocido comercialmente como Roundup) permitió la expansión sin límite de este cultivo, frecuentemente asociado al

trigo, permitiendo la sucesión de dos cultivos anuales, uno de verano (soja) y otro de invierno (trigo). Esta expansión ocurrió desde la zona pampeana hacia la región extrapampeana, desde el puerto de Buenos Aires hacia el noreste, norte y noroeste de la geografía nacional, como siguiendo o imitando las ondas expansivas de una piedra arrojada a un estanque de agua. Si a ello agregamos el hecho del corrimiento de las isohietas de Este a Oeste, es decir un aumento de las lluvias en la región subhúmeda y semiárida, nos encontramos frente a una interrelación de factores que permitió la denominada “expansión de la frontera agrícola”.

Este fenómeno de expansión –también conocido como “agriculturización”– produjo tal vez la mayor transferencia de capital natural a capital económico en la historia de nuestro país. La más clara muestra de este proceso de expansión de la agricultura es el incremento exponencial del cultivo de soja.

En efecto, este cultivo prácticamente inexistente en las estadísticas hasta 1980 con casi 3 millones de toneladas, aumentó casi 100% en 5 años llegando a 5,6 millones de toneladas en 1985, y en sólo 20 años la producción nacional creció un 700% llegando a las 37 millones de toneladas en el año 2005.



En la actualidad producimos más de 50 millones de toneladas de este grano y dicha producción representa más del 50% de la producción total de cereales y oleaginosas del país, que casi llega a los 100 millones de toneladas (GRAIN, 2009), en una carrera que parece no tener fin, pues aparentemente hasta la Patagonia argentina en su zona de riego – el valle del Río Negro – sería afectada por este cultivo, una región históricamente productora de frutas de excelente calidad con destino tanto al mercado interno como al externo (Aranda, 2011). Este fuerte proceso de agriculturización significó un avance de las prácticas agrícolas sobre áreas dedicadas a la ganadería vacuna de carne y a la producción de leche, y sobre áreas de economías regionales que en buena medida proveían de alimentos para el consumo interno. Las

estadísticas dan cuenta¹ que miles de pequeños tambos desaparecieron de la zona húmeda por el avance arrollador de este cultivo. Desde el punto de vista ecológico el ecosistema chaqueño fue el más afectado por este proceso, el cual es el más extenso y con mayor biodiversidad de América del Sur luego del Amazonas, una extensa región habitada por miles de familias campesinas y aborígenes que han visto reducido su hábitat por la deforestación masiva de miles de hectáreas.

EL NUEVO MODELO AGROALIMENTARIO GLOBAL

Este enfoque productivo nacional de materias primas agropecuarias se corresponde con uno a escala mundial y que impera desde los inicios del S. XXI. Es el nuevo modelo agroalimentario global que tiene características propias que lo diferencian del anterior, denominado “de despojo” (Rubio, 2008). El mismo comienza y se expande con la participación de Estados Unidos en la guerra con Irak, con la consecuente suba del precio del barril de petróleo, sumiendo al líder militar mundial en una grave crisis energética. A ello debe sumarse la crisis financiera en la que incursiona Estados Unidos – la crisis de las hipotecas –, lo que originó la fuga de buena parte de los capitales especulativos. Como su nombre lo indica, estos capitales se refugian en bienes que, se estima, mantendrán o aumentarán su precio en el corto y mediano plazo; pueden dirigirse al oro, al petróleo, a las hipotecas inmobiliarias, o a alimentos que cotizan en el mercado internacional.

A la crisis energética y financiera le sigue la crisis alimentaria, debido al fuerte aumento de los insumos agropecuarios derivados del alto precio del petróleo (agroquímicos, fertilizantes, combustibles), y a que “los fondos de inversión que no encontraron condiciones de rentabilidad en el sector inmobiliario, se orientaron hacia el terreno alimentario, convirtiendo a los granos como el trigo, la soja, el maíz y el arroz en objetos de especulación, con lo cual los precios de los alimentos se dispararon a un nivel sin precedentes. En un solo día el precio internacional del arroz subió 10% y un promedio de 50% en dos semanas” (Rubio, 2008: 40).

En este contexto internacional no sólo aumentan los precios de los alimentos porque – como ya analizamos – son el destino de parte de los capitales especulativos, sino por el alza de la demanda por parte de los países asiáticos, fundamentalmente China e India, que empiezan a crecer a tasas del 9 o 10% al año. Finalmente, y para completar el panorama, si a ello le sumamos el hecho de que en los últimos años los alimentos destinados a seres humanos y animales compiten en su destino final con la industria reciente de los agro-combustibles, coincidimos plenamente con Rubio (2008) cuando expresa que “la época de los precios bajos de los bienes agropecuarios y la desvalorización artificial de ellos, ha terminado” (Rubio, 2008: 41). Esto significa que se ha iniciado un ciclo de altos precios de los alimentos que no sabemos cuándo concluirá.

¹ Según estadísticas de la Secretaría de Agricultura, en 1983 existían 40mil tambos en alrededor de 4 millones de hectáreas, con una superficie media de pocos más de 100 hectáreas. El 91% de los mismos estaba en la región pampeana y daba cuenta del 90% de la producción de leche. En 1998 se habían reducido a 30.500 y estimaciones posteriores indican que en 1996 quedaban 22 mil, observándose una reducción del 28%. (Wehbe y Citivaresi, 2001).

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

La situación que hemos analizado anteriormente pone en riesgo la “soberanía alimentaria” de Argentina. ¿Cuál es el alcance de este término? Según la organización Vía Campesina, es “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental” (CLOC Vía Campesina, 2007).

En contraposición a esta conceptualización, el actual modelo de producción de alimentos imperante en Argentina, que busca la maximización de la ganancia en el corto plazo, genera graves consecuencias negativas ambientales y sociales. Entre las primeras se encuentran la deforestación (Córdoba en particular, y Argentina en general, poseen una de las tasas de deforestación anual más altas del planeta²), la generalización de procesos erosivos, el desgaste de los suelos por la generalización del monocultivo, entre otras.

A estos problemas ambientales generados por el modelo imperante deben sumarse las graves consecuencias sociales, entre los que se ubica la expulsión o éxodo rural-urbano. Esta grave situación está ocasionada por dos factores: el primero de ellos es la muy fuerte reducción de la mano de obra rural ocasionada por la generalización de la siembra directa. Ello genera una pérdida de fuentes laborales que constituían una importante fuente de ingresos económicos para las familias de pequeños productores que habitaban la región semiárida argentina y que, junto a otras actividades productivas, les permitían su supervivencia.

El segundo factor que influye sobre el flujo de éxodo rural es la pérdida gradual de la tierra a través del arriendo y/o la venta a empresarios nacionales o extranjeros, ávidos de este recurso para incrementar sus ganancias³. El noreste y norte provincial son

² La tasa de deforestación en Argentina es seis veces mayor que el promedio mundial. En cuatro años el desmonte de bosques nativos creció casi 42%. La tala arrasó con más de 1 millón de hectáreas, la mayoría ahora con soja. Se pierde un promedio de 821 hectáreas de bosques por día, 34 hectáreas por hora, según datos de la Fundación Proteger.

³ Los dueños de la tierra son cada día menos y el negocio agropecuario está cada vez más concentrado. El grupo que encabeza la lista de terratenientes es el del empresario textil italiano Luciano Benetton, poseedor de 900 mil hectáreas (dos veces el tamaño del Gran Buenos Aires y 40 veces la superficie de Capital Federal), donde unas 270 mil ovejas producen cerca de 1 millón de kilos anuales de lana y pastan 9 mil vacunos y mil caballos. El grupo Cresud, cuyo principal accionista es el financista húngaro George Soros, posee 468 mil hectáreas, de las cuales 115 mil están ubicadas en la región pampeana. Bunge y Born es la tercera empresa en la lista y la primera nacional, con un total de 260 mil hectáreas, 110 mil de las cuales están en la provincia de Buenos Aires. De hecho, si se suman las propiedades de los primeros cuatro terratenientes del país (el cuarto en el ranking es el grupo de Amalia Lacroze de Fortabat, con 220 mil hectáreas), se alcanzan casi los 2 millones de hectáreas, una extensión similar a la de Bélgica. En la zona más fértil y más cara del país – la pampeana –, la tendencia concentradora se agudiza: de los casi 80 mil propietarios, los primeros 1.250 acaparan 9 millones de hectáreas, un 35%. En 1996, los 50 propietarios más importantes de la provincia de Buenos Aires contaban con 2,4 millones de hectáreas, un 15% más que a finales de los 80 (Latoracca, Montero y Martínez, 2004).

testigos de estos procesos, donde los trabajos de mi equipo de investigación han podido constatar las consecuencias que las familias campesinas han sufrido por la generalización de este proceso de agriculturización (Cáceres et. al., 2010). Son las consecuencias de haber adoptado un modelo productivo que nos está llevando paulatinamente a un proceso de pauperización de amplios sectores de la población rural.

Una amplia región del país que hace dos décadas atrás producía alimentos para miles de familias y para los mercados locales, con sectores de bosque que proveían de productos forestales maderables y no maderables y productos no forestales (plantas alimenticias y medicinales) se está convirtiendo paulatinamente en un océano verde de soja. La duda que se planteaba hace pocos años atrás Miguel Teubal (2006) –“¿de granero del mundo a republiqueta sojera?”– parece irse lamentablemente develando. En la generalización de este modelo imperan los intereses comerciales e industriales, muy lejos de los intereses de las mayorías, como lo señala una parte del concepto de soberanía alimentaria.

Así se explica cómo un país que produce 100 millones de toneladas de granos mantiene a buena parte de su población en la marginación, el hambre y la pobreza. Nos debemos como país una política agraria integral que contemple los intereses de las mayorías y no el afán de lucro de las minorías. Debemos detener la deforestación de nuestras últimas masas boscosas para evitar la pérdida de la biodiversidad, incluyendo la biodiversidad cultural que ella encierra. ¿Cómo se logra eso? Con una política de ordenamiento territorial, ampliamente participativa, que decida qué hacer, cómo hacerlo y para quién hacerlo.

Las familias campesinas tienen un rol importante en la soberanía alimentaria, pues aportan buena parte de la canasta familiar argentina, como se observa en el siguiente cuadro

CUADRO 2

Participación de las explotaciones familiares en el total del país, en distintos rubros.

Rubro	Porcentaje
Caprinos	82,4
Porcinos	61,5
Colmenas	38,2
Pollos parrilleros	61,4
Bovinos de tambo	32,8
Hortalizas	59,4
Frutales	31
Cultivos bajo cubierta	48,1
Flores	60

Elaboración propia a partir de datos de Obstchatko, 2009

También hacen falta planes de recolonización de tierras ociosas y/o públicas que devuelvan a los pequeños productores la tierra arrebatada, con asistencia técnica y ayuda crediticia pública; planes de reforestación con políticas de revalorización de la madera noble; devolución de la tierra aborigen a sus ancestrales ocupantes; apoyo institucional a las ferias verdes que comercialicen los productos de la agricultura familiar en los mercados locales, entre otras medidas de políticas públicas que son el camino para fortalecer la soberanía alimentaria nacional.

No hay que olvidar que la soberanía alimentaria es una cuestión de soberanía, y esta última, como lo expresaba Bodin hace más de cuatro siglos, “es el poder absoluto de los ciudadanos... es un poder perpetuo de una República, no delegado, inalienable e imprescriptible”.

Bibliografía

- Aranda,D. (2011) “La soja desembarca en la Patagonia” en Página 12. [En línea] <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-163678-2011-03-08.html>
- Barsky,O. (1988) La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bodin, J. [En línea] http://www.cem.itesm.mx/derecho/sitioobservatorio/info/islas/38_A_Guide/16-La-Republica-Jean-Bodin.pdf
- Cáceres,D.M.; Soto,G; Ferrer,G.; Silvetti, F. y Bisio,C. (2010) “La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas” en Cuadernos de Desarrollo Rural Vol. 7,Nº 64, pp. 89-117.
- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones de Campo. La Vía Campesina (2007). [En línea] http://www.movimientos.org/cloc/show_text.php3?key=741
- GRAIN(2009) “Soja [soya]. Las consecuencias inevitables de un modelo genocida y ecocida” en Revista Biodiversidad Nº 61. [En línea] <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=445>
- Latoracca, M.; Montero, H. y Martínez, M. (2004) “Hambre en el país de la tierra” en El Dipló. Le monde diplomatique Nº 62.
- Obstchatko, E. (1988) La transformación económica y tecnológica de la agricultura argentina. Ediciones Culturales Argentinas.(2009)
- Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis

DOCUMENTOS - Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF)

- a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. BuenosAires, Proinder.
- Serie Estudios e Investigaciones 23. INDEC(Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Rubio, B. (2008) “De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano” en Argumentos Vol. 21,Nº 57.México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Teubal,M. (2006) “Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino” en Realidad Económica 167. Buenos Aires.
- Wehbe, M. y Citivaresi, H. M. (2001) La producción láctea regional y la reestructuración en el sistema agroalimentario. Impactos y estrategias en la región sur de Córdoba. Río Cuarto, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional
- de Río Cuarto.